

ISABEL ALONSO DÁVILA
(Coordinadora)

PLAZA DE LOS LOBOS 1968-1977

Memorias de estudiantes antifranquistas
de la Universidad de Granada

Grupo editor

José María Alfaya, Arturo González Arcas,
Socorro Robles Vizcaíno

GRANADA
2024

© Los autores
© Universidad de Granada
ISBN: 978-84-338-7299-9
Depósito legal: GR./1774-2023
Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada
Telfs.: 958 24 39 30 – 958 24 62 20
web: editorial.ugr.es

Maquetación: CMD. Granada
Diseño de cubierta: Tarma. Estudio Gráfico
Imprime: Comercial Impresores. Motril. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

*Al alumnado actual y futuro
de la Universidad de Granada,
para que nuestra memoria les ayude
a no permitir una sociedad sin derechos.*



Contenido

PRÓLOGO. Un libro necesario para una historia que debemos conocer, Pilar Aranda Ramírez, Rectora de la UGR	11
INTRODUCCIÓN, coordinadora y grupo editor.	15
Crónica de una travesura politizada, Bernabé López García . .	31
Cuando llegué a Granada. Un viaje entre Ceuta y el mundo, José María Alfaya González	53
Corografía de un recuerdo: el epicentro de la represión tardo-franquista en Granada, Arturo González Arcas	61
Memoria (intrahistoria) de la huida: el estado de excepción de 1970, Socorro Robles Vizcaíno	83
Pero recuerdo y, recordando, digo... un 27 de febrero me cambió la vida, Juana García Ruiz	105
Cárcel y actos de amor. Cartas increíbles y otros sucesos, Lola Parras Chica	121
Esta historia ya la he contado y es cierta, Fernando Wulff Alonso..	133
Dos escenas del franquismo crepuscular, José Antonio González Alcantud	139
La BPS registraba nuestras casas. Y encontraba... ¡Libros! ¡Y escritos que hablaban de libertad!, Isabel Alonso Dávila . .	151

CONTENIDO

Al ave, el vuelo, Javier López Gijón	169
La carta de una madre, Carmen Morente Muñoz	193
La lechuza de Minerva, Tomás Navarro Aparicio	217
Los hijos del Salustiano, Laureano Sánchez Perea	231
EPÍLOGO. Pedro Mercado Pacheco, Vicerrector de la UGR en el momento de la colocación de la placa	241
APÉNDICES	
1. Retrato de grupo: datos para la contextualización del grupo “Placa Comisaría”, coordinadora y grupo editor	245
2. Pequeña nota biográfica sobre los autores y las autoras de los artículos	255

Un libro necesario para una historia que debemos conocer

PILAR ARANDA RAMÍREZ
Rectora de la Universidad de Granada

LA Universidad de Granada es un espacio de formación e investigación y, a la vez, es mucho más que eso. Nuestra universidad siempre ha sido una institución volcada en la generación de una conciencia cívica y de un espíritu crítico en su estudiantado, además de tener entre sus prioridades la necesidad de configurarse como un espacio habitado por personas concienciadas en el bien común y en las necesidades de los otros. Eso, fácilmente asumido y aceptado ahora, generó dificultades a quienes lo ponían en práctica décadas atrás.

Esa lucha por la dignidad de las personas y por su libertad que nos es consustancial requirió en la época franquista un plus de valentía a nuestra comunidad universitaria. Muchos de sus miembros pagaron de hecho con su libertad y su integridad física la defensa de sus creencias. Hace tiempo que la sociedad y la universidad en particular debían haber cerrado esas heridas investigando y poniendo negro sobre blanco qué ocurrió y quiénes sufrieron aquella violencia y privación de sus libertades. En cualquier caso, ese momento ha llegado en la Universidad de Granada.

Plaza de los Lobos. 1968-1977. Memorias de estudiantes antifranquistas de la Universidad de Granada es uno de los pasos necesarios en ese proceso de recuperación de la Memoria Democrática y de reconocimiento de quienes pusieron su vida en peligro por ayudar a construir una sociedad más justa. La Plaza de los Lobos alojó durante la segunda mitad de la dictadura franquista la Jefatura Superior de

Policía de Andalucía Oriental y, en consecuencia, se convirtió en uno de los espacios en los que la represión fue más dura y evidente.

Alrededor de 400 estudiantes, hombres y mujeres, de la UGR fueron represaliados entre 1966 y 1977, en ese edificio. Repartir propaganda o pegar carteles era motivo más que suficiente para que el franquismo detuviera y encarcelara y la sede de la policía en la Plaza de los Lobos se convirtió así en un espacio en el que, en demasiadas ocasiones, se detuvo, interrogó y maltrató a los miembros más jóvenes de nuestra comunidad universitaria.

Por ello, este libro se edita en un momento especialmente necesario y tiene la virtud de sacar a la luz historias que necesitamos conocer. No se trata de ir contra nadie, pero sí de apostar por el conocimiento de lo ocurrido para que nunca vuelva a suceder nada parecido. Y ello solo es posible conociendo el pasado y los hechos reales, algo que *Plaza de los Lobos. 1968-1977. Memorias de estudiantes antifranquistas de la Universidad de Granada* hace con acierto. Es una publicación, además, que nos ofrece algo más que la aportación de investigadores. El libro se convierte sobre todo en un libro de memorias que nos regala relatos en primera persona de lo que allí ocurrió, narrado por quienes lo vivieron. Una aportación impagable para entender aquel espacio y aquel momento.

La Universidad de Granada es consciente de la necesidad de estos actos de reparación y justicia y, por ello, los ha impulsado especialmente. En este último periodo hemos realizado algunos que han sido especialmente emotivos y significativos. A finales de 2021, en un acto presidido por el ministro de la Presidencia del Gobierno de España, Félix Bolaños, tuvimos la oportunidad de recordar a los miembros de la comunidad universitaria granadina que fueron fusilados o represaliados durante la Guerra y la dictadura posterior. Un acto que, quizá, debería haberse hecho hace años. En cualquier caso, ya hemos podido reparar nuestra deuda y la de la sociedad en su conjunto con ellos. En junio de 2022 fue el turno del estudiantado represaliado. Una placa en la que fue Jefatura Superior de Policía deja constancia de que allí “decenas de estudiantes de la Universidad

de Granada fueron objeto de represalia por luchar y defender las libertades democráticas”.

Finalmente, quiero agradecer al equipo que ha formado el grupo editor, José María Alfaya, Arturo González Arcas, Socorro Robles Vizcaíno, y a Isabel Alonso Dávila, que ha coordinado al amplio grupo de personas que ha participado en este esfuerzo colectivo, su trabajo y su oportunidad en dar a conocer estas historias tan necesarias.



INTRODUCCIÓN

COORDINADORA Y GRUPO EDITOR

ESTE libro reúne, además del prólogo de la rectora y el epílogo del vicerrector, trece artículos escritos por quienes estudiaron en la Universidad de Granada (UGR) entre la segunda mitad de los años 60 y la primera mitad de los 70 del siglo pasado. Las autoras y autores tienen en común el haber pasado por las manos de la policía política de la dictadura franquista, la Brigada Político Social (BPS), y por las celdas de la Jefatura Superior de Policía de Andalucía Oriental, cuyo edificio daba a la calle Duquesa y a la pequeña calle Jardín Botánico, por la que muchos fueron introducidos tras su detención, llegando a ella a través de la plaza de los Lobos. Allí fueron interrogados y, en muchas ocasiones, torturados, por participar en la lucha, obligatoriamente clandestina entonces, por las libertades democráticas y los derechos humanos.

Los artículos se han escrito para rescatar recuerdos, en muchos casos documentados, relacionados con la represión franquista que sufrieron y que cada autora o autor ha decidido sacar a la luz para esta publicación.

LA OPCIÓN POR UNA ORDENACIÓN CRONOLÓGICA DE LOS ARTÍCULOS

Como criterio de ordenación de los artículos hemos elegido el cronológico, pues pensamos que puede orientar la lectura a través

de una cierta evolución en el tiempo, si bien todos se enmarcan en la época que se ha dado en llamar tardofranquismo.

Se inicia esta cronología en el año 1968. Así, en el mes de febrero de ese año nos sitúa el artículo de Bernabé López García, “Crónica de una travesura politizada”. En él, se vale de sus recuerdos, pero también de algún artículo de prensa del momento y de los atestados que realizó la policía de su primera detención y del registro que llevó a cabo en su domicilio, que era también el de sus padres. También en 1968, con una curiosa y confusa detención en Madrid, nos sitúa el artículo de José María Alfaya, “Cuando llegué a Granada. Un viaje entre Ceuta y el mundo”, para después desparramarse cronológicamente hacia fechas posteriores y explicarnos, haciendo gala del sentido del humor que caracteriza al autor, otras detenciones posteriores en Granada, propias y de otros compañeros.

En 1969, concretamente en el lunes 27 de enero, nos sitúa el artículo de Arturo González Arcas, “Corografía de un recuerdo: el epicentro de la represión tardofranquista en Granada”. En esa fecha fue registrada su casa y le detuvieron. Con una cuidadosa descripción del edificio de la Jefatura Superior de Policía, nos ayuda a reconstruir aquellos espacios.

Socorro Robles Vizcaíno nos coloca ya en 1970 con su artículo “Memoria (intrahistoria) de la huida: el estado de excepción de 1970”, si bien nos aportará los antecedentes necesarios para comprender por qué tuvo que huir de Granada en pleno estado de excepción en un camino que la llevaría primero a Málaga y finalmente a Barcelona, pasando por Alicante y Valencia. También este artículo se desparrama hacia años posteriores.

Hasta el 1974 llegamos de la mano de Juana García Ruiz y de Lola Parras Chica con sus artículos “Pero recuerdo y, recordando, digo... un 27 de febrero me cambió la vida”, de Juana, y “Cárcel y actos de amor. Cartas increíbles y otros sucesos...”, de Lola. Juana nos explicará su detención, junto a otras compañeras y compañeros y nos llevará después a la Comisaría del Albaicín, con viajes obligados a la Plaza de los Lobos para ser interrogada y el frío intenso como otra forma de completar las torturas. De la comisaría, pasará a la

INTRODUCCIÓN

cárcel de Granada de la que saldrá en el mes de marzo. El artículo de Lola, que nos sitúa también en los meses de febrero y marzo de 1974 y en la cárcel de Granada, nos llevará hasta el mes de abril y a un largo tiempo posterior en que las consecuencias para las familias de la detención y prisión de sus hijas se prolongaron añadiendo dolor y humillación.

Situados a partir de septiembre de 1975 están los últimos seis artículos de esta publicación. Empezando por el breve pero muy intenso escrito de Fernando Wulff Alonso, “Esta historia ya la he contado y es cierta”, que nos sitúa en el mes de septiembre de ese año, cuando pasó diez días en comisaría y sufrió torturas. También en septiembre se sitúa el relato de José Antonio González Alcantud, “Los nervios de la policía política”. En él nos habla de su detención, del registro de su domicilio, de los interrogatorios en comisaría y de las torturas que él también sufrió. El 11 de octubre de 1975 es el día elegido por Isabel Alonso Dávila para enlazar sus recuerdos sobre el registro de su domicilio en La Chana con el acta de registro, como soporte documental, en su artículo “La BPS registraba nuestras casas. Y encontraba... ¡Libros! ¡Y escritos que ponían Libertad!”. El artículo de Javier López Gijón, “Al ave, el vuelo”, también se sitúa en octubre de 1975, pero sus recuerdos y reflexiones generales le llevarán también a un antes, con viaje a París incluido, y un después, con conferencia de Althusser en la Universidad. Entre los días once y el veintiséis de noviembre de 1975 nos coloca el artículo de Carmen Morente Muñoz, “La carta de una madre”, en el que partirá del día de su detención para meternos después en la comisaría y, sobre todo, en el manicomio de Granada, donde estuvo ingresada hasta el día que le comunicaron su indulto. Por último, los artículos de Tomás Navarro Aparicio, detenido el 17 de noviembre, “La lechuza de Minerva” y de Laureano Sánchez Perea, “Los hijos del Salustiano”, si bien se inician con comentarios sobre los meses anteriores a la muerte del dictador, van a abarcar una cronología posterior al 20N que nos hará comprender cómo la represión política se alargó en el tiempo y siguió manteniendo sus consecuencias: por ejemplo, la pérdida de la prórroga por estudios para la realización del servicio militar.

ANTECEDENTES DE ESTA PUBLICACIÓN

Presentado el contenido de este libro, creemos necesario dar una breve explicación sobre el camino que ha llevado a su publicación por la Editorial Universidad de Granada.

En el tiempo largo, debemos situar los contactos que a través de los años se han seguido manteniendo entre diversos grupos de estudiantes de la Universidad de Granada que fueron represaliados por la dictadura franquista por ejercer y luchar por unos derechos entonces inexistentes. Los contactos se reavivaron en determinadas ocasiones. Dejamos aquí tres ejemplos:

En primer lugar, La elaboración y la presentación, en 2012, del libro *La cara al viento: estudiantes por las libertades democráticas en la Universidad de Granada (1965-1981)*, coordinado por Alfonso Martínez Foronda. Para muchos de los estudiantes que aportaron sus recuerdos a la redacción del libro fue la ocasión de restablecer contactos ya perdidos.

En segundo lugar, la publicación en 2019 de *París no fue una fiesta, y otros 68*, editado por José Antonio González Alcantud y Antonio Pérez, para la Editorial Universidad de Granada.

En tercer lugar, la publicación y presentación de la novela de Isabel Alonso Dávila *Como un pulso* (Caligrama, 2020). A partir de los contactos de Isabel con Rafael Peinado, Alfonso Martínez Foronda, etc. se fue abriendo un abanico de nuevos contactos que llevaron al reencuentro en agosto de 2020 con Carmen Morente, Soco Robles, Lola Parras, Roque Hidalgo, Javier Terriente

La confirmación de la noticia de que la Universidad de Granada había comprado el antiguo edificio de la Jefatura Superior de Policía de la calle Duquesa y que iniciaría obras de acondicionamiento para ampliar los servicios universitarios, llevó a que el día de la presentación de *Como un pulso*, Morente lanzara una propuesta: solicitar a la señora rectora que promoviera la colocación de una placa en la antigua Jefatura de Policía en reconocimiento de los estudiantes antifranquistas que habían sufrido represión en aquel edificio. Era el 4 de mayo de 2021. Para llevar adelante la propuesta, se creó un

INTRODUCCIÓN

grupo que inició los contactos con el rectorado. Treinta y uno fueron los estudiantes represaliados que solicitaron por escrito una reunión con la rectora, que se produjo el 27 de mayo de 2021. Nueve de los firmantes pudieron asistir a la reunión con la rectora, Pilar Aranda Ramírez, y el vicerrector de Política Institucional, Pedro Mercado Pacheco.

Ya en 2022, el 19 de enero, en la inauguración de la exposición “Memoria Democrática”, en el Palacio de la Madraza-Espacio UGR Investiga, la rectora hizo pública la iniciativa de los estudiantes represaliados comprometiéndose a llevarla a cabo. El 10 de febrero se produjo una reunión con el vicerrector Pedro Mercado a la que asistieron Lola Parras, Socorro Robles, José María Sánchez, Fernando Wulff y Carmen Morente. La universidad solicitó que se planteara la propuesta definitiva antes del final del mes de febrero. El 15 de febrero, Carmen Morente creó el grupo de WhatsApp “Placa Comisaría”. Y empezaron a sumarse nombres. Cuando Morente envió la carta al vicerrector el 24 de febrero con la propuesta de actos, ya éramos cuarenta y cinco en el grupo. Acabaríamos por reunirnos en torno al proyecto más de setenta. También nos fuimos enterando de los compañeros que habían fallecido y recordamos a Javier Verdejo, asesinado por la policía el 13 de agosto de 1976 mientras hacía una pintada en el barrio de la playa de Almería. El trabajo del grupo llevó a buen puerto la idea inicial y, a principios de junio de 2022 se produjo el reencuentro.

LA COLOCACIÓN DE LA PLACA EN LA CALLE JARDÍN BOTÁNICO

El jueves dos de junio de 2022, a las seis y media de la tarde, un nutrido grupo de personas se concentró ante el edificio en la pequeña calle Jardín Botánico, que une la Plaza de los Lobos con la calle Duquesa y que había alojado la Jefatura Superior de Policía en los años en que eran estudiantes y antifranquistas. En 2009, la Policía

se había trasladado a la calle La Palmita. En 2013 la Universidad de Granada había comprado el edificio.

En ese día 2 de junio de 2022, con la presencia de la rectora y el vicerrector, se descubrió una placa que había sido colocada esa misma mañana. Su colocación formaba parte del conjunto de acciones que la Universidad de Granada está llevando a cabo dentro de su programa “Memoria Democrática”. En la placa, bajo el logo de la Universidad de Granada, se puede leer:



Asistieron al acto muchos de los y las estudiantes detenidos por la Brigada Político-Social. Los primeros, en 1968; los últimos, en 1977. Esta cita supone un reencuentro después de largos años, cuarenta para algunos, incluso cincuenta para otros. Por eso las conversaciones les conducen al *re-conocimiento*. Entre los grupos, presencia de los medios de comunicación cuyo interés ya se había evidenciado los días anteriores y esa misma mañana, cuando Morante había sido entrevistada por varios de ellos.

El discurso de la rectora relacionó el ayer de una Universidad que había sido, como tantas otras, un foco de resistencia frente a la

INTRODUCCIÓN

dictadura franquista con una actualidad en la que se transforma el sentido de un edificio del horror en un edificio del conocimiento y rinde homenaje a los y las estudiantes represaliados. Agradeció la presencia de muchas compañeras y compañeros en un acto que calificó de emocionante y valoró especialmente la presencia de tres rectores que le habían precedido en el cargo.



Después presentó a la catedrática de instituto, jubilada, Isabel Alonso Dávila, y a Fernando Wulf Alonso, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Málaga, que tomaron la palabra en representación de los y las estudiantes aludidos en la placa.



Isabel Alonso Dávila, tras los saludos iniciales protocolarios, se dirigió “a las compañeras y compañeros de estudios en la Universidad de Granada en los años 60 y 70 que fuimos represaliados por ejercer, en tiempos de dictadura, derechos fundamentales y tan elementales como el de libertad de reunión, asociación y expresión. Aquí muchas y muchos fueron brutalmente torturados físicamente y todos lo fuimos psicológica y emocionalmente.” Conviene recordar, subrayó, que “no sólo fuimos los estudiantes, sino que también pasaron por este edificio muchos trabajadores antifranquistas. Y la sensación que tenemos hoy, es que la colocación de esta placa, como una de las acciones integradas en el programa ‘Memoria Democrática’ de la Universidad de Granada, no es un final sino un estupendo inicio para seguir haciendo propuestas, publicando documentos, haciendo historia y memoria del movimiento



estudiantil. Esperemos que otras universidades y centros educativos españoles sigan el ejemplo de esta querida universidad y que se empiece a tejer una verdadera ruta de la memoria del movimiento estudiantil antifranquista”.

A continuación tomó la palabra Fernando Wulff Alonso, que nos recordó que el de la dictadura era un mundo que creía que podría seguir torturando y asesinando salvajemente toda la vida: “Cuando veamos esa placa lo que tenemos que ver es ‘hasta ahí llegó la inundación’. Y por encima de la inundación de los malvados estamos nosotros y estamos aquí celebrándolo con la emoción que corresponde. Representamos la capacidad del hombre de mirar al otro, de mirarle a los ojos y decir: somos nosotros”.

Después, los antiguos estudiantes se esparcieron por los bares que rodean al Jardín Botánico para seguir compartiendo memoria y presente. En algunos grupos, incluso se habló de continuación. Por tanto, de futuro.

LA MESA REDONDA, O ASAMBLEA, EN PUENTEZUELAS

Al día siguiente, viernes tres de junio, a las siete de la tarde, continúan los actos programados. Una mesa redonda, que algunos llamaron asamblea, como en los viejos tiempos, abre el programa de ese día en la Sala de Conferencias de la Facultad de Traducción e Interpretación, espacio que fue el Aula 1 de la antigua Facultad de Filosofía y Letras, donde tantas Asambleas celebró el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Granada (SDEUG).

En la mesa, Carmen Morente, José María Alfaya y Daniel González Peinado, estudiante en la actualidad en la UGR y miembro de la organización “Estudiantes en Movimiento”. Abre el acto Pedro Mercado, vicerrector de política institucional y planificación de la UGR, que explica las circunstancias, motivaciones y objetivos de este acto de reparación dedicado a todas aquellas víctimas del franquismo. Un acto de justicia y de reconocimiento en el marco de la memoria democrática.



A continuación, quien en su día fue líder indiscutido del Departamento de Actividades Culturales del SDEUG, José María Alfaya, dio lectura a lo que tituló: “Memoria reciente de España con una ensalada muy bien aliñada de versos diversos, para no perder el hilo de su historia más próxima, en la que participamos tan activamente.” Tras la ‘ensalada de versos’, Alfaya nos obsequió con un ‘revuelto de ironías’ para relatar la génesis y desarrollo del proyecto. Aludió, sin señalar a nadie, a los ‘estudiantes’ que llenaban el aula, expresando la sospecha, dado su aspecto y edad, de que quizá fuesen repetidores, lo que provocó las primeras risas que, en adelante, acompañaron a casi todos los párrafos de su hilarante intervención. Se refirió a los treinta firmantes de la petición de la placa al rectorado como “los que aún se acordaban de escribir... y firmaron”. Calificó a “los que se juntaron el día veintiocho de mayo de 2021, para comentar estas cosas” como a “los que aún se acordaban de hablar”. Nos transmitió su sorpresa al comprobar que el proyecto había llegado a buen fin con métodos insospechados: “Y así fue surgiendo todo, bajo liderazgos compartidos. ¡Oh!, Si en aquella época nos hubieran dicho que habríamos sido capaces de ponernos de acuerdo hablando (más risas), ¡qué maravilla!”. Consideró un milagro que a las 70 personas

que habían llegado a integrar el grupo aún se les pudiera calificar como miembros ‘activos’ e hizo chanza del elegante calificativo que se le asignaba a los integrantes del grupo (*represaliados*) al concluir su relato con una pregunta retórica: “¿Os acordáis de las hostias? Pues eran represalias (más risas). Bien, somos represaliados”.

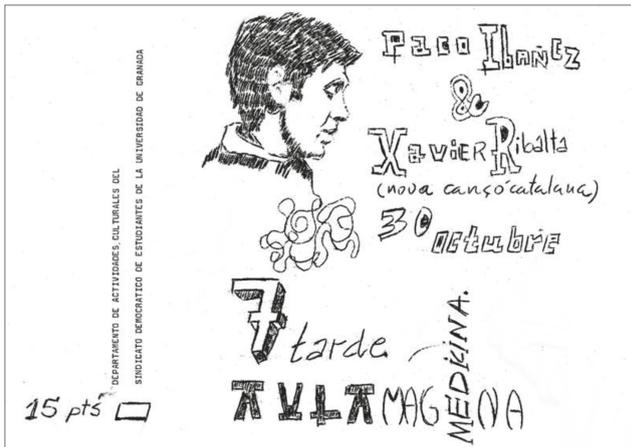
Abandonó momentáneamente el tono jocosos de su intervención y adoptando una actitud más formal y solemne, expresó —en nombre de todos— “nuestro agradecimiento al rectorado de esta universidad, a Pilar Aranda, a Pedro Mercado, por la sensibilidad, de la que ya se ha hablado, con la que fue acogida la propuesta, desde el primer momento, y por el compromiso de mantenerlo hasta el día de hoy asumiendo la iniciativa dentro del marco del programa de memoria democrática de la UGR. Hay que resaltar, siempre, que, según sabemos, es la primera universidad en tener una iniciativa de este carácter, lo que convierte a la Universidad de Granada en vanguardia del proceso de reconstrucción de la memoria democrática del movimiento estudiantil.”

Tras el breve paréntesis de seriedad, cedió el uso de la palabra a Carmen Morente, no sin antes anunciar que “al final intervendrá Daniel González Peinado, la joven promesa del futuro, que tendrá que demostrar que es capaz de hablar sentado al lado de sus abuelos”, lo que provocó las risas y los prolongados aplausos que pusieron fin a su intervención.

Morente, Carmen, tomó la palabra empezando por agradecer la asistencia y pedir un minuto de silencio: “Buenas tardes. Gracias, gracias, muchas gracias. Quería comenzar pidiéndoles un minuto de silencio en memoria de Javier Verdejo Lucas, estudiante de la Universidad de Granada, asesinado por disparos de la Guardia Civil, el 14 de agosto de 1976, y por todas las personas que, como él, fueron sacrificadas por defender las libertades democráticas y los derechos humanos”. Tras el minuto de silencio, comenzó Morente su intervención “Estudiantes contra Franco. Por las libertades democráticas, los derechos humanos y la dignidad”, que no reproducimos aquí puesto que ha sido publicada como artículo en la *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*.

Este documento había sido previamente aprobado por los miembros del grupo “Placa Comisaría”.

Pero sí recogemos las imágenes que iban pasando en pantalla para acompañar sus palabras. Por ejemplo, un cartel anunciando una de las actividades culturales que organizábamos los y las estudiantes de entonces: un concierto de Paco Ibáñez y Xavier Ribalta.



Diseño de la entrada al acto de Salvador García Fernández, “Chavique”.

O el sello del SDEUG:



INTRODUCCIÓN

O esta imagen de las II Jornadas Estatales de la Mujer celebradas en Granada en 1979, bajo el impulso de la Asamblea de Mujeres de Granada, creada en 1975.



A continuación, intervino Daniel González Peinado, en representación del actual Sindicato Estudiantes en Movimiento. Daniel agradeció la invitación y reconoció la herencia que les ha dejado el movimiento estudiantil en España. Describió los objetivos y experiencias de su organización, con tantas diferencias con el movimiento estudiantil antifranquista, por los respectivos contextos, pero con la coincidencia de reclamar una universidad de calidad, pública y orientada a las capas populares. Ello conlleva conocer el papel que juega actualmente el capitalismo en el funcionamiento de nuestras instituciones, señalando la externalización de los servicios, como la limpieza y el comedor, por parte de la UGR. Señala también su oposición a las relaciones que tiene la UGR con la OTAN y su apoyo incesante a mantener la guerra de Ucrania. Estudiantes en Movimiento está en contra de esta guerra. Terminó dando las gracias. (Aplausos).

De nuevo tomó la palabra José María Alfaya para señalar las posiciones interesantes manifestadas por Daniel González, porque

se aprecia que “no solamente es el pasado lo que está aquí en disputa”, sino que nos ha hablado de “la resistencia y las alternativas al enorme peligro que supone hoy el belicismo imperante, no pocas veces disfrazado de defensa de los derechos humanos, como en otros tiempos se defendía el orden establecido, o invocando propósitos humanitarios, que no es poca la ironía. También la violencia represiva contra los valores democráticos que hoy, al igual que ayer, defendemos, porque siguen siendo imprescindibles para los que queremos vivir a salvo de este movimiento político crucial en el que la crisis sistémica del capitalismo avanza en una fase que el poder económico está aprovechando para consolidar y profundizar el marco neoliberal impuesto. Queremos, pues, honrar la memoria que no solo mantiene la sentimentalidad del recuerdo, sino la identidad de un tiempo político y social que hay que seguir valorando y conservando para que la experiencia sirva para la explicación del presente y de apoyo para el futuro. Y, por ello, que la memoria de los entonces revoltosos estudiantes antifranquistas con más o menos organización, más o menos conciencia, más o menos trascendencia no quede simplemente petrificada en una placa conmemorativa. Hagamos que la piedra hable”. Y terminó de nuevo con más versos recogidos aquí y allá

Tras los versos, se inicia la asamblea y se votan las propuestas:

1. Que en la próxima reunión de la Coordinadora Estatal de Estudiantes se apruebe hacer un llamamiento para que los represaliados de todos los distritos universitarios secunden actividades de reconocimiento a la lucha del movimiento estudiantil contra Franco, por las libertades democráticas y la dignidad. Comenta Alfaya: “Los aplausos indican que se aprueba por aclamación Y fíjense que ni siquiera nos hemos preguntado si había quorum o no” (Un guiño de homenaje a las asambleas de la época).
2. Hacer llegar a la CRUE, la Conferencia de Rectores y Rectoras de las Universidades Españolas, la petición de que inicien procesos de rehabilitación y reconocimiento de todos los

INTRODUCCIÓN

miembros de la comunidad universitaria que fueron represaliados por el franquismo, como ha hecho la Universidad de Granada. (Los aplausos vuelven a indicar la aprobación por aclamación)

3. Escribir un libro, que exprese el pulso humano de la lucha estudiantil. Este es precisamente el libro que tenéis ahora en vuestras manos.

Terminó la asamblea con un reconocimiento al profesorado “de la UGR que, de alguna manera, en algún momento y de forma harto significativa fueron capaces de manifestar empatía, humanidad e incluso apoyo a los estudiantes, llamémosles, represaliados. Es verdad que no venían con el botiquín a curar los pómulos, pero hay nombres que no se nos olvidarán nunca y no digo que haya que ponerlos en una placa pero habrá que tener mecanismos suficientes para que las sucesivas generaciones entiendan que aún en las peores circunstancias, cuando es difícil hasta ser solidario, esos hombres, que además eran inteligentes, pusieron su inteligencia al servicio de un rayo de esperanza para los que de forma quizás más rotundamente juvenil estábamos de aquella manera en la lucha nada menos que por las libertades democráticas. Pero, evidentemente, se consiguió una cosa muy cierta, que es la confianza en el ser humano. Sea cual sea la edad y la condición se puede ser una persona decente”. Y se pidió un aplauso para esos profesores y para personas, incluso ligadas a autoridades académicas, que en aquellos tiempos practicaban también la solidaridad social, visitaban a los detenidos y aliviaban los apuros por los que se pasaba gracias a las represalias famosas. A todos ellos también les corresponde una buena dosis de nuestro agradecimiento. Nos fuimos sin disolvernos.

FINAL DE JORNADA

Después vino la cena en el Carmen de La Victoria y las despedidas. Pero habían quedado cosas pendientes, entre ellas el encargo de

este libro, que, desde el principio, vino acompañado por los ánimos y el apoyo permanente de Rafael Peinado. El grupo de WhatsApp “Placa comisaría” cambió de nombre, para satisfacción de quienes habían insistido en que no era un nombre correcto, y pasó a llamarse “Libro...”, indicando a las claras que se ponía en marcha el nuevo objetivo. En este grupo, se pidieron personas interesadas en escribir un artículo y en formar parte de un pequeño grupo editor, que quedó constituido. En vuestras manos tenéis el resultado.